

edición de mis obras se abra y lea, podrán decir los jueces que hay en ella consistencia, conexión, solidez y genio. M. Harte puede *recensere* y *emendare* tanto como le parezca; pero su trabajo será vano si tú no cooperas á la perfección de la obra.

Te agradezco los últimos informes que me has enviado de nuestros sucesos en el Mediterráneo; y tienes razón de decir que un secretario de estado debe hallarse exactamente informado. Espero que tú me tendrás al corriente de todo; y como te hallas cerca de la bulliciosa escena, no dudo que tus ojos se fijarán con frecuencia en el mapa, y que tendrás una perfecta idea del teatro de la guerra.

Me gusta tu relación de las minas de sal, porque prueba que las vistes con atención; mas aunque según tu informe, la sal Suiza debe ser muy buena, con todo, me inclino á sospechar que es inferior á la verdadera sal Ática, que era de un gusto y delicadeza particulares. Con esta sal Ática se sazónaba en toda la Grecia, excepto la Beocia; y una gran parte de ella se importó después á Roma, en donde fué falsificada por una composición llamada Urbanidad, que en poco tiempo se perfeccionó hasta el punto de acercarse mucho á la original sal Ática. Mientras más impregnado te hallares de estas dos especies de sal, más provecho sacarás, y serás mejor gustado. Á Dios.

LONDRES, 14 de Abril de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Si el hallarte convencido de que obras bien, te causa la mitad del placer que á mí me han procurado los favorables informes que de ti contiene la última carta de M. Harte (a), poca necesidad

(a) Pocos días después de la fecha de esta carta, escribía el autor lo siguiente á su íntimo amigo M. Dayrolles, representante de la Gran Bretaña en la Haya.

..... He recibido una carta muy satisfactoria de Monsieur Harte, y quedo convencido de que en el caso no hubo juego ninguno. Con todo, cuando Monsieur ó Madama de Bochat remitieren los informes que les pedisteis, os ruego me enviéis su carta. Á propósito de Monsieur Bochat, os ruego me digáis de qué modo puedo recompensarle por las lecciones que ha dado al muchacho. Si debo enviarle dinero, ¿cuánto? si

habrá de hacerte más amonestaciones para que te conduzcas bien, porque tu propia satisfacción y tu amor propio te estimularán lo bastante para hacer lo que te tiene cuenta. M. Harte me dice que atiendes á tus estudios, que te aplicas á ellos, y que comenzando á entenderlos, comienzas á tomarles gusto. Mientras mayor fuere tu atención, más grande será este gusto; de manera que la balanza se inclinará mucho en tu favor. Recuerda la constancia y encarecimiento con que te he recomendado que hagas lo que tuvieses que hacer, sea lo que fuere, sin ocuparte de ninguna otra cosa al mismo tiempo. No por esto te imagines que quiero que pases todo el día derritiéndote los sesos, con tu libro en la mano; no; mi ánimo es que tengas también tus placeres, y que atiendas á ellos tanto como á tus estudios; porque si no prestas igual atención á unos y otros, no retirarás provecho ni satisfacción de ninguno de ellos. Un hombre que no puede ó no quiere dominar y dedicar su atención al objeto presente, y desterrar en cierto modo, por aquel tiempo, cualesquiera otros objetos de su pensamiento, no es á propósito para negocios ni para placeres. Si en un baile, en una cena, ó en otra reunión de placer, se ocupase un hombre de resolver en su alma un problema de Euclides, sería un compañero malísimo y haría una figura muy triste en aquella sociedad; ó si estudiando un problema en su gabinete, estuviese pensando en un rigodón, bastaría para que lo tuviese yo por un pobre matemático. En el curso del día hay tiempo suficiente para todo, con tal de que no hagas más de una cosa á la vez; pero no bastará un año si quieres hacer dos cosas á un mismo tiempo. El Pensionario de Witt, que fué descuartizado en 1662, despachaba todos los negocios de la República, y le quedaba sin embargo, tiempo de sobra para asistir por la noche á las tertulias y cenar en compañía. Preguntado una vez cómo podía encontrar tiempo para atender á tantos negocios, y reservar aún la prima noche para sus diversiones, contestó que nada era más fácil, porque sólo hacía una cosa á la vez, y nunca dejaba para mañana lo que podía terminar hoy. Esta fija y constante atención á un objeto, es señal segura de un genio superior; así como la precipitación, el bullicio y el desasosiego, son síntomas infalibles de una alma débil y frívola. Cuando leas á Horacio atiende á la exactitud de sus pensamientos, á la gracia de su

no dinero, ¿qué regalo será oportuno y de qué valor? Decídmelo sin reserva. Tr.

dicción, y á la belleza de su poesía, y no pienses en Puffendorf, *de homine et cive*; y cuando leyeres á Puffendorf, no pienses en Madama de Saint Germain; ni en Puffendorf cuando converses con Madama de Saint Germain. Á Dios.

LONDRES, 30 de Junio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Muy grata me ha sido la relación que me haces en tu última, de las atenciones que has recibido en tus viajes por Suiza; y ya he escrito por este correo á M. Burnaby y al Avoyer en señal de agradecimiento, por la parte que en ellas han tenido. Si las cortesías que contigo se han usado son de tu agrado, como me atrevo á asegurar que lo han sido, espero que sacarás esta necesaria consecuencia, que las atenciones y la urbanidad son del gusto de todos los que son objeto de ellas, y que tú agradecerás á los otros en proporción al comedimiento y á las atenciones que con ellos usares (a).

El obispo Burnet, Stayan y otros, han escrito sus viajes en Suiza; pero presumo que sus obras no volverán á leerse desde el momento que publicares tu descripción de ese país; y espero que me favorecerás con uno de los primeros ejemplares. Fuera de broma, aunque no deseo que te conviertas en autor prematuro y favorezcas al mundo con tus viajes, sin embargo, apetecería que por donde quiera que viajases, fueses tan cuidadoso é inquisitivo, como si tratases de escribirlos. No quiero decir que tomes el crecido trabajo de averiguar el número de casas, habitantes, postas y tumbas de todo lugar por donde transitares, sino que te informes, según lo permita tu demora, si la ciudad es libre, á quién pertenece y de qué manera; cuáles son sus privilegios, sus usos particulares, su comercio, sus manufacturas y otros pormenores que desean saber las personas de juicio. No harías mal de tomar

(a)

Como á las gentes tratares
De ellas tratado serás;
Obrarante como obrares,
Y las cosas que sembrares
Esas mismas cogerás.

(ARANDA.) Tr.

apunte de todas estas cosas, en un libro especial, para ayuda de tu memoria. El único medio de conocerlas es acompañarte con aquellas personas que mejor pueden informarte de ellas.

En este momento me mandan llamar, y así buenas noches (a).

LONDRES, 20 de Julio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

En la carta adjunta de tu mamá, hallarás otra de mi hermana agradeciéndote el agua para dislocaciones que le has mandado, de la que se sirve con mucho gusto. No quiso manifestarme lo que te escribe, y sólo me dijo que su carta contenía buenos deseos y buenos avisos; mas como sé que ha de enseñar tu contestación, te remito incluso el borrador de la carta que deseo le pongas, esperando que no te ofenderá la oferta de mi asistencia en esta ocasión, porque presumo que aun no te hallas muy acostumbrado á escribir á las damas. Á propósito de cartas; los mejores modelos que pueden servir para que te formes, son, Cicerón, el Cardenal d'Ossat, Madama de Sevigné y el Conde Bussy. Las epístolas de Cicerón á Atico, y á sus íntimos amigos, son los mejores ejemplos que puedes seguir en el estilo amistoso y familiar. La sencillez y claridad de las cartas de d'Ossat, muestran de qué manera deben ser escritas las cartas de negocios; no hay en ellas circunloquios afectados, ni pretensiones á agudezas que oscurezcan ó confundan la materia que tratan, la cual se halla siempre expuesta con la lisura y claridad que corresponde á la naturaleza de los negocios. En cuanto á cartas alegres y entretenidas, llenas de jovialidad y buen humor, no hay ningunas que iguallen á las del Conde Bussy, y á las de Madama de Sevigné. Son tan naturales, que se tomarían por las conversaciones improvisadas de dos personas de ingenio, y no por cartas que ordinariamente son estudiadas no debiendo serlo. Te aconsejaría que no faltasen en tu

(a) En 3 de Julio escribía el autor á M. Dayrolles:

..... Os agradezco los informes que me habéis enviado de Lausana, aunque no puedo decir que su contenido me consuele mucho. No indicaré nada al muchacho mientras permaneciere en Lausana, á fin de que no sospeche ni acuse á ninguno de haberme informado; pero tan pronto como llegare á Lipsia, recibirá *reprimendas* sobre todos los puntos.

T. I.

40

biblioteca ambulante aquellos libros que, al paso de divertirme, te procurarán instrucción.

Por ahora no tengo tiempo para extenderme más, y así buenas noches.

LONDRES, 30 de Julio de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Hace cuatro correos que no recibo carta tuya ni de M. Harte, y lo atribuyo á la rapidez de tus viajes por Suiza que á esta fecha supongo terminados.

Por mis últimas cartas á ti y á M. Harte, habrás sabido que para el próximo día de San Miguel debes estar en Lipsia, en donde hallarás alojamiento en casa del profesor Mascow, cerca de cuya habitación tomarás tus alimentos, en compañía de varios jóvenes distinguidos. Dicho profesor te dará lecciones sobre Grocio, de *Jure Belli et Pacis*; las *Institutas de Justiniano*, y el *Jus Publicum Imperii*. Espero que no sólo escuches atentamente estas lecciones sino que las retengas. Cuento igualmente con que llegarás á poseer muy bien el idioma alemán, lo cual puedes conseguir allí en poco tiempo, si quieres. Te prevengo de antemano que tengo en Lipsia cien espías invisibles cerca de ti, que me informarán exactamente de todo lo que hagas, y aun de todo lo que digas; y espero que en consecuencia de sus diminutos informes, podré decir de ti, lo que Veleyo Patérculo dice de Scipión, que en toda su vida *nihil non laudandum aut dixit, aut fecit, aut sensit*. En Lipsia abunda la buena sociedad, y desearía que la frecuentases por la tarde, después de terminados los estudios del día. También hay allí una especie de corte en casa de una duquesa, viuda de Courlandia, á la cual serás presentado. El rey de Polonia y su corte, van también á la feria de Lipsia dos veces al año, y me propongo escribir á sir Charles Williams, ministro del rey, para que te presente é introduzca en las buenas compañías; pero necesito recordarte al mismo tiempo, que de poco servirá que las frecuentes, si no te esmeras en ser grato á todo el mundo, y si no adoptas las maneras desembarazadas de un hombre de distinción. Así como á tus modales, debes atender á tu vestido, cuidando que se halle siempre muy aseado y bien puesto; no des á tu persona posturas desagradables, ni adquieras mañas toscas á que se acostumbran muchas gentes, y después no pueden abandonarlas. Cuida de conser-

var muy limpia tu dentadura, lavándotela todas las mañanas y después de cada comida. Esto es muy necesario, tanto para evitar muchos dolores como para conservar los dientes. Los míos me han atormentado, y están al punto de caérseme, sólo por haberlos descuidado cuando tenía tu edad. ¿Te vistes bien y no demasiado bien? ¿Atiendes á tu aire y á tu modo de presentarte? Es necesario no ser negligente ni afectado. Todas estas cosas merecen ser atendidas con regular cuidado, pues dan nuevo lustre al verdadero mérito. Lord Bacon dice que una presencia agradable es una perpetua carta de recomendación, y ciertamente que es un precursor del mérito y le facilita el camino. Ten presente que el verano próximo debo verte en Hanover, y que espero perfecciones, que si no encuentro, ó á lo menos algo que se les vaya acercando, no estaremos bien tú y yo juntos. Te disecharé y te analizaré con un microscopio, y descubriré la menor tacha ó defecto. Ya ves que te lo prevengo claramente, y así toma tus medidas en consecuencia. Tuyo (a).

LONDRES, 7 de Agosto de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Es probable que esta carta no te encuentre en Lausana, pero he resuelto aventurarla por ser la última que te escribiré hasta no saber que te hallas establecido en Lipsia. Por el último correo te

(a). En 31 de Julio escribia el autor á M. Dayrolles :

..... He escrito á M. Harte para que se informe en Lausana, de alguno de los amigos de M. Bochat, del mejor medio de cumplimentarlo por la molestia que se ha tomado, y también para hacer algún regalo á M. Brenles, porque he dispuesto que se hallen en Lipsia el día de San Miguel. Como deben partir de Lausana dentro de tres semanas, me haréis un servicio si, pasados quince días, escribis á M. Brenles, rogándole que os envíe confiadamente, pero con la mayor franqueza, un análisis completo del corazón, alma y maneras del muchacho, al cual debe haber calado ya, puesto que lo ha visto diariamente en sus horas más descuidadas. El conocimiento de todos estos particulares me será infinitamente útil. Ni al muchacho, ni á M. Harte, he mencionado nada todavía de lo que os escribió Madama de Bochat, á fin de que no sospechen de dónde vino, ni se esfuerzen en descubrirlo. Pero tan luego como llegaren á Lipsia les escribiré sobre la materia duramente, pero de modo que les sea imposible descubrir el origen de los informes llegados á mis manos.

remítí, bajo cubierta de M. Harte, una carta de recomendación para uno de los primeros personajes de Munich, á quien cuidarás de entregarla de la manera más atenta, y sin duda que no rehusará presentarte á la familia electoral, en cuya ceremonia te conducirás con gran respeto, cortesía y desembarazo. Como esta es la primera corte á que asistes, debes informarte de antemano de cuáles son los usos ó formas particulares que se observan en ella, á fin de que no vayas á cometer algún yerro. En Viena los hombres, en vez de reverencias, hacen mil cortesías al emperador; en Francia ninguno hace reverencias al rey ni besa tampoco su mano; pero en España y en Inglaterra se hacen reverencias y se besan las manos. Así tiene cada corte esta ó la otra peculiaridad de que deben informarse los que tienen que asistir á ellas, para evitar los despropósitos y las torpezas.

Por ahora sólo tengo tiempo para desearte un feliz viaje á Lipsia, y recomendarte grande atención, tanto allí como en el camino. Á Dios.

LONDRES, 27 de Septiembre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Por el último correo recibí tu carta de 8 del corriente, y no me maravilla la sorpresa que te ocasionó la credulidad y superstición de los habitantes de Einsiedlen, y las absurdas historias de su iglesia; pero recuerda al mismo tiempo que por groseros que sean los yerros y equivocaciones en materias de opinión, si son sinceros, debe uno compadecerlos, pero no castigarlos ni reirse de ellos. La ceguedad del entendimiento merece igual compasión que la de los ojos, y el hombre que en uno de ambos casos extravía el camino, no es culpable ni merece burla (a). La caridad nos ordena

(a) No culpes al inocente
Necio y rudo,
Que no tiene culpa el mudo
En que no siente.
Ni tu burla maldiciente
Se disculpa
Con el que yerra por culpa
De insipiente.

(CASTILLA.)

guiarle, si podemos, por el camino recto, empleando argumentos y persuasiones; pero al mismo tiempo nos prohíbe castigar su desgracia y ponerle en ridículo. La razón de cada hombre es y debe ser su norte, y sería tan vano que yo exigiese que todos los hombres fuesen de mi propia estatura y temperamento, como que pensasen de la misma manera que yo. Todos los hombres buscan la verdad, pero sólo Dios sabe quién la ha encontrado. Es, pues, tan injusto perseguir á alguno, como absurdo ridiculizarle por opiniones que no está en su mano renunciar, á causa del convencimiento en que se halla su razón (a). El único culpable es el hombre que trata de engañar deliberadamente, y no aquel que de buena fe cree en una mentira. En verdad que no conozco yo nada de más criminal, más bajo ni más ridículo que la mentira, la cual es hija de la malicia, de la vanidad ó de la cobardía; y generalmente hablando, se yerra el tiro en todos estos objetos, porque la verdad se descubre tarde ó temprano. Si yo profiero una mentira maliciosa con ánimo de afectar el carácter ó la fortuna de alguno, puedo ciertamente dañarle por algún tiempo (b), pero puedo también estar seguro de que al fin seré yo quien más sufra; porque tan pronto como mi mentira se descubra, lo que no dejará de suceder, me verá castigado por mi infame empresa, y se tendrá por calumnia todo lo que pudiere yo decir de verdadero, en menoscabo de aquella persona. Si yo miento ó ando con ambigüedades, porque es lo mismo, para excusarme de alguna cosa que haya yo dicho ó hecho, ó para evitar el peligro ó la vergüenza que temo, descubro á la vez mi temor y mi falsedad; y en lugar de evitar el peligro y la vergüenza, me doy á conocer como el más bajo y vil del género humano, y con la seguridad de ser siempre tratado como tal (c). El temor, lejos de evitar el peli-

(a) Siendo el autor Virrey de Irlanda, y reinando entonces una celosa y ciega animosidad entre los católicos romanos y los protestantes, uno de los últimos vino á informar al Conde que el cochero de éste era católico romano, y que todos los domingos iba á oír misa: ¡Hola! ¡con que es católico! respondió el Virrey, pues buen cuidado tendré yo de que nunca me lleve allí. (Vida de Chesterfield.)

(b) El Doctor Swift dice que el que fragua una mentira no conoce la magnitud de lo que se echa encima, porque para sostenerla necesita inventar veinte otras..... Jamás debería hombre ninguno avergonzarse de confesar el error que hubiere cometido, porque es lo mismo que confesar en otros términos que hoy sabe más de lo que sabía ayer. Tr.

(c) Es la lengua mentirosa
Como flecha venenosa,

gro lo aumenta, porque los cobardes ocultos insultan siempre á los cobardes conocidos. Si hemos caído en la desgracia de no tener razón, hay cierta nobleza en confesarlo francamente, siendo este el único medio de purgar nuestra falta y de merecer que se nos perdone. Las ambigüedades, las evasiones, las trampas y las patrañas que se emplean con la mira de alejar un peligro ó un inconveniente actual, son medios tan bajos, y descubren tanta cobardía, que cualquiera que se sirve de ellos merece siempre ser y será las más veces despreciado. Hay una especie de mentiras, bastante inofensivas en sí mismas, pero que son altamente ridículas; hablo de aquellas sugeridas por una vanidad mal entendida, que frustran el intento para que han sido calculadas, y terminan con la vergüenza y humillación de su autor, que está seguro de ser descubierto. Estas mentiras son por lo regular narrativas ó históricas, calculadas todas para realzar el mérito del inventor, que por lo común es el héroe de sus propias novelas, pues se ha hallado en peligros de que sólo él ha escapado; ha visto con sus propios ojos cualquiera cosa que los otros han leído ú oído; ha encontrado más *buenas fortunas*, que mujeres ha conocido, y ha recorrido á caballo más leguas en un día, que ningún correo en dos. Un embustero de esta clase es muy pronto descubierto y apenas lo ha sido, cuando se mira ridiculizado (a) y despreciado de todo el mundo. Recuerda, pues, mientras vivieres, que sólo la pura verdad puede conducirte por el mundo con tu conciencia y honor ilesos, y que el ser verídico no sólo es un deber sino una ventaja, en prueba de lo cual observarás siempre, que los mayores imbéciles son los mayores embusteros. En cuanto á mí, juzgo de la veracidad de cada persona, por el grado de su entendimiento.

Supongo que recibirás esta carta en Lipsia, en donde espero y requiero de ti mucho cuidado y atención, puntos que hasta aquí no has visto con gran interés. Ten presente que te he de ver el

Ya del arco despedida,
Aspid en el labio asida
Y escondido entre la rosa.

(Lope de Vega.)

(a) J'ai vu, dit l'un, un chou plus grand qu'une maison:
Moi, dit l'autre, un chaudron aussi grand qu'une église.
Le premier se moquant, l'autre reprit: Tout doux!

On le fit exprès pour vos choux.

(L.....)

año próximo; que te he de examinar muy de cerca; y que no perdonaré ni olvidaré aquellas faltas que hubiere estado en tu mano prevenir ó remediar. Tampoco olvides que tengo muchos ojos sobre ti en Lipsia además de los de M. Harte. Á Dios (a).

LONDRES, 2 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Por tu carta de 18 del pasado, veo que no eres mal pintor de paisajes, y que te hallas en estado de presentar á los curiosos diversas vistas de Suiza. Celébrolo mucho por ser prueba de alguna atención: mas espero que también llegarás á ser buen retratista cuyo talento es mucho más noble. Fácilmente juzgarás, que por *retratos* no quiero dar á entender los perfiles y el colorido de la figura humana, sino el interior del corazón y alma del hombre, cuya ciencia requiere más examen, más cuidado y más penetración que la otra; siendo en verdad infinitamente más útil. Examina pues, con el mayor cuidado, el carácter de todos aquellos con quienes vivas; trata de descubrir sus pasiones dominantes, sus debilidades prevaletientes, sus vanidades, sus locuras y sus caprichos, sin olvidar los móviles justos ó injustos, sensatos ó insensatos de las pasiones humanas, que forman de nosotros, criaturas racionales, unos seres tan inconsistentes y extravagantes. Un moderado grado de perspicacia, unido á una grande atención, te procurarán infaliblemente tan útiles descubrimientos. Tal es el verdadero conocimiento del mundo; y el mundo es un país que nadie ha conocido aún por descripciones, sino que uno mismo necesita viajar por él para conocerlo bien. El literato que metido en su gabinete habla ó escribe sobre el mundo, lo conoce tanto, como conocía la

(a) Octubre 2, el autor á Mr. Dairolles:

..... Inclusa es una carta para Mr. Bochat, y os ruego que se la dirijáis como debe ser, porque los títulos propios son de grande importancia, sobre todo en Alemania. Mi carta es contestación á la muy civil suya que me enviasteis. En los puntos principales, me da buenos informes del carácter del muchacho, y con la mayor bondad ha escrito al profesor Mascow informándole de antemano de lo que aaqél sabe y de lo que no sabe; de sus disposiciones, carácter etc., todo lo cual es muy útil que el profesor conozca previamente, para que tome medidas más acertadas. Tr.

guerra aquel juicioso orador que se esforzaba por instruir á Anibal en ella. Las cortes y los campamentos son los únicos lugares en que se aprende el mundo; allí sólo se ven reunidas las diferentes especies de caracteres; allí sólo se presenta la naturaleza humana bajo las varias formas que da la educación, el hábito y la costumbre; á la vez que en cualquiera otro lugar, prevalece generalmente una forma local, que comunica á todos los caracteres, por diferentes que en sí sean, la apariencia de la identidad y de la semejanza. Por ejemplo: unos mismos usos prevalecerán generalmente en las Universidades; otros en las ciudades mercantiles; otros en los puertos de mar, y así de los demás lugares; pero en una capital, en que reside el príncipe ó el supremo poder, se encuentra una mezcla de todas estas formas, y las vemos en acción desplegando toda su destreza para alcanzar el objeto á que cada una aspira. La naturaleza humana es la misma por todo el mundo; pero la educación y la costumbre dan tal variedad á sus operaciones, que uno necesita verla bajo todos sus aparatos para conocerla perfectamente. La ambición, por ejemplo, es la misma en un cortesano, en un soldado, y en un eclesiástico; pero como su educación y sus hábitos no se asemejan, cada uno adoptará diferente método de satisfacerla. La urbanidad, que es una disposición para contentar y complacer á todo el mundo, es esencialmente la misma en todas partes; mas la cortesía, que es la manera de ejercer aquella disposición, difiere casi en cada país, y es meramente local; y todo hombre de juicio, imita y se conforma con el ceremonial del lugar en que se halla. Para vivir en el mundo, es necesario un carácter flexible, resignado y conforme, esto es, con respecto á las cosas que no son malas en sí mismas. El *versatile ingenium* es de lo más útil, y el hombre que lo posee puede cambiar instantáneamente de un objeto á otro, adoptando la manera que fuere más propia á cada uno de estos objetos. Puede ser serio con el grave, jovial con el alegre, y fútil con el frívolo (a). Esfuérzate cuanto fuere dable para adquirir este don porque es uno de los más importantes.

(a) Esta cortesía, versátil y adulatoria, es satirizada por Castillejo en estos versos que pone en boca de la lisonja:

Mis blandas filosofías
Cubiertas con humildad,
Á cualquiera voluntad

Como nada me parece más útil que ver de cuando en cuando los retratos de uno mismo delineados por diferentes manos, te envío adjunto un bosquejo tuyo, dibujado mientras permaneciste en Lausana, y enviado aquí por una persona que se hallaba muy lejos de imaginar que yo lo vería; y en verdad que cayó en mis manos por una de las más raras casualidades de este mundo.

LONDRES, 9 de Octubre de 1747.

MI QUERIDO HIJO.

Los jóvenes de tu edad obran por lo regular con una franqueza irreflexiva, que les hace caer incautamente en las garras de los

Hallan senderos y vías
Para entrar
Á ganar, y levantar
El corazón más seguro,
Y hacerle de muy duro
Muy blando para gozar
De mi miel;
Y sé tocar en el fiel
Del sentido más exento,
Y darle contentamiento
Cuando bien se imprime en él
Mi dulzura;
Ya sé que de su natura
Cualquier hombre es ambicioso
De alabanza, y deseoso
De regalo y de blandura
Y obediencia,
Ya sé que tengo licencia
Donde quiera de hablar
Al favor del paladar,
Cuando me hallo en presencia
De cualquiera,
Yo alcanzo bien la manera
De procurarme favor,
Benevolencia y amor
Con mi dulce y placentera
Relación,
Y con disimulación
Dar á entender á quien toca
Que lo que dice mi boca
Procede del corazón, etc. Tr.

hombres astutos y experimentados. Todo bribón ó trapacero que se les vende por su amigo, lo consideran como tal, y pagan esta simulada amistad con una confianza indiscreta é ilimitada, que siempre les es muy costosa y ocasiona muchas veces su ruina. Guárdate pues, ahora que vas entrando en el mundo, de estas prometidas amistades; acógelas con mucha urbanidad, mas al mismo tiempo con suma desconfianza (a); págalas con cumplimientos, pero nunca les abras tu pecho. No permitas que tu vanidad y tu amor propio te persuadan de que los hombres se convierten en amigos tuyos á primera vista, ó aun á poco de haberte conocido. La verdadera amistad es una planta que crece lentamente, y no florece sino cuando es injertada en un tronco de mérito reconocido y recíproco. Reina entre los jóvenes otra especie de amistad nominal, ardiente y viva mientras existe, pero que por fortuna es de corta duración. Contraen esta amistad en un instante, por haberse encontrado casualmente en los lugares de desarreglo y desenfreno; ; linda amistad, en efecto! y bien cimentada en la embriaguez y la incontinencia! Debería más bien llamarse una conspiración contra la moral y las buenas costumbres, y como tal ser castigada por el magistrado civil; con todo, estos jóvenes tienen la impudente locura de llamar amistad á semejante conspiración. Se prestan dinero mutuamente para malos fines; se comprometen en pendencias y riñas ofensivas y defensivas por sus cómplices; se comunican entre sí cuanto saben, y corrientemente más de lo que saben, hasta que inopinadamente los dispersa algún accidente, y no vuelve á acordarse uno de otro sino para revelar sus confianzas y reír de sus imprudencias (b). Ten cuidado de hacer una exacta diferencia entre un compañero y un amigo, porque un compañero muy complaciente y agradable, puede ser, como por lo común es, un amigo muy peligroso. Las gentes, por lo general, y con mucha razón, se formarán de ti una opinión conforme

(a) Con los que no conocéis
Usad toda difidencia,
Y aun también á los amigos
Debéis tratar con prudencia.
(Máximas de la Sabiduría.)

(b) En entrant dans le monde, on en est enivré,
Au plus frivole accueil on se croit adoré;
On prend pour des amis de simples connaissances,
Eh! que de repentirs suivent ces imprudences!
(GRESSET.)

á la que tuvieren de tus amigos. *Dime con quién andas y te diré quién eres*, es un proverbio español muy exacto pues racionalmente puede uno suponer, que un hombre que elige por amigo á un pícaro ó á un mentecato, intenta cometer ú ocultar alguna mala acción (a); pero al mismo tiempo de evitar la amistad de bribones y de necios, si tal puede llamarse amistad, no hay necesidad de que los conviertas gratuitamente en enemigos tuyos, porque forman gremios muy numerosos y temibles (b). Yo, en vez de alianza ó guerra con ninguno de ellos, elegiría más bien una neutralidad tranquila y segura; y tú puedes ser enemigo declarado de sus vicios y locuras, sin que te consideren como enemigo personal. Después de su amistad nada debes temer más que su enojo. Procura ser realmente reservado con casi todo el mundo, pero cuidando que esta reserva no se manifieste exteriormente, porque es cosa muy desagradable parecer reservado, y muy peligroso no serlo en efecto. Pocas personas encuentran el justo medio, muchas son ridículamente misteriosas en bagatelas, y otras comunican con la mayor imprudencia cuanto saben.

Después de la elección de tus amigos viene la de tu compañía. Esfuérzate cuanto pudieres por acompañarte con personas superiores á ti, y por este medio te elevarás tanto, como te deprimiría la sociedad de personas que te fuesen inferiores: porque como llevo dicho, las gentes formarán de ti un juicio igual al que concibieren de tus amistades (c). Al hablarte de *sujetos superiores á ti*, no vayas á equivocarte pensando que me refiero á su nacimiento, circunstancia que entra por muy poco en mi consideración; me refiero á su mérito particular, y al punto de vista bajo el cual los contempla el mundo.

a) Acompañarte procura
Con hombres de honra y de punto,
Que aunque seas tú quien fueres,
Como los otros te juzgo.

(FRASCOSO.)

(b) È de malvaggi
Il numero maggior. Gli unisce insieme
Delle colpe il commercio, indi á vicenda
Si soffrono fra loro, e i buoni anch' essi
Si fan rei coll' esempio, e sono oppressi.

(METASTASIO.) Tr.

(c) Ne vous liez jamais qu'avec des gens honnêtes;
Sachant qui vous voyez, on saura qui vous êtes.

(MERY.)